



Ya no estás...
(Once sueños adolescentes y un despertar
sobresaltado)
(Teatro juvenil)

Maxi de Diego

mddp61@hotmail.com

[http://www.teatrojuvenilmaxidediego.blogspot.com.](http://www.teatrojuvenilmaxidediego.blogspot.com.es/)
[es/](http://www.teatrojuvenilmaxidediego.blogspot.com.es/)

Índice

Introducción	3
I. Infierno	5
II. Huida	8
III. Volar	10
IV. Parejas	13
V. Refugiados	17
VI. Historia de una joven que recogía basura	20
VII. Negocios	24
VIII. Poesía	30
IX. Gracias, árbol	37
X. La voz	40
XI. Una estrella	45
Despertar sobresaltado	49

Introducción

Una vez¹ más este conjunto de textos nace de una pretensión ilusoria y un tanto pretenciosa (lo siento): introducirme en los sueños de los jóvenes. No de los jóvenes con los que convivo a diario en clase, esos de carne y hueso y espíritu. Sino de jóvenes a los que no conozco (aunque haya utilizado nombres de los sí conocidos). Chicos y chicas, adolescentes, que posiblemente, me gustaría conocer, pero que han crecido ante mí no en una materialidad física factible, sino en una realidad ficcional onírica.

A través de su soñar, he encontrado una libertad expresiva y comunicativa que no me hubiera permitido otro tipo de creación dramática. Así lo he vivido durante el proceso creativo.

Decía que he utilizado nombres de algunos de mis alumnos y de algunas de mis alumnas, pero no son ellos ni ellas. No de una forma directa e identificable. Lo que desconozco es hasta qué punto su personalidad, su manera de mirar el mundo, sus preocupaciones, tímidamente sugeridas, han influido en mi escritura, aunque haya intentado despojarme de esa influencia.

Los sueños adolescentes aquí recogidos nacen, también, bajo la óptica de una representación escénica. Pero esto no es la enunciación de un deseo –que suban a un escenario- sino que la creación textual misma, ha sido condicionada constantemente por la visión imaginaria de su plasmación espectacular.

Este tipo de teatro breve con un hilo conductor posibilita su utilización por aprendices teatrales en dos direcciones: la representación de algunos textos o su totalidad.

Aunque el término sueño pueda remitirnos al hablar de literatura y arte al Surrealismo del siglo XX, no ha sido mi intención crear imágenes de mundos

¹ Véanse mis *Veinte monólogos estudiantiles y un diálogo inesperado*:
<http://www.teatrojuvenilmaxidediego.blogspot.com.es/p/textos.html>

interiores de difícil explicación. El propósito de lo escrito no me ha permitido recorrer ese camino, en el que he estado a punto de caer en alguna ocasión.

Sí que, en cierto modo, reconozco en el proceso de escritura una intención para cuya explicación me atrevo a recurrir a Artaud: *“La ilusión ya no se basará sobre la verosimilitud o la no verosimilitud de la acción, sino sobre la fuerza comunicativa y la realidad de esta acción”*². José Sanchis Sinisterra también se refiere a la creación de mundos diferentes a lo conocido y aceptado como real: *“En un momento dado, un autor puede inventar un comportamiento de la realidad dislocado con respecto a nuestra visión del mundo, pero si todos los elementos que forman ese microcosmos se rigen por un sistema de leyes consistente, ese mundo ficcional será verosímil. Es decir: coherente, porque es autoconsistente.”*³

No me corresponde a mí juzgar si esos propósitos han sido o no logrados. Mi parte está hecha. Tal vez estos textos lleguen a las manos de alguien que decida subirlos a un escenario, un ruego, la comunicación al autor. Éste necesita saber el viaje recorrido por sus personajes. Tan vivos como él.

² DRUZOI, J. (1975): *Artaud: La enajenación y la locura*. Madrid. Editorial Guadarrama.

³ SANCHIS SINISTERRA, J. (2003): *Dramaturgia de textos narrativos*. Ciudad Real. Ñaque Editora.

(I) Infierno

Un lugar indeterminado. Diversos objetos sin conexión lógica alguna. Sin duda se trata de una creación espacial de carácter onírico.

JOVEN 1: *(Al público.)* Os advierto: estoy soñando. No creáis nada de lo que os diga. No es real. Nunca sucedió.

JOVEN 2: *(Al público también.)* Tampoco penséis que lo que veis, existe. Las imágenes, los objetos, el lugar donde esto transcurre forman parte del sueño.

JOVEN 1: No temáis. Vosotros y vosotras sí sois reales.

JOVEN 2: Tal vez. No debierais creer lo que os dice un vulgar personaje de un sueño.

Transición rápida a luz de ensoñación. Tal vez acompañada de una ráfaga musical introductoria del mismo tipo.

JOVEN 1: ¿Por qué no la dejas en paz?

JOVEN 2: Déjame tú en paz a mí.

JOVEN 1: Ella es mi amiga.

JOVEN 2: Pues vete con ella al fin del mundo.

JOVEN 1: Ya estuve con ella en el fin del mundo y volvimos para verte. Y desde entonces habitamos en el infierno.

JOVEN 2: *(Fuera de sí.)* ¿Infierno? ¿Quieres saber lo que es el infierno? Tú no puedes ni imaginar qué es vivir en el infierno. Ni ella. Mejor que no te acerques a mí, podrías comprobarlo. Ella sí va a saberlo.

JOVEN 1: Estás enfermo. Déjala. No quiere verte.

Transición rápida a luz de realidad.

JOVEN 2: No, no os asustéis. Es un sueño, lo que estáis viendo es un sueño que alguien soñó.

JOVEN 1: Esto no puede ocurrir en vuestra realidad. ¿Verdad?

JOVEN 2: Nadie a vuestro alrededor habla de infiernos, de vidas miserables...

JOVEN 1: De obligaciones...

JOVEN 2: De violaciones...

JOVEN 1: A vuestro alrededor nadie obliga a nadie a salir con quien no quiere.

Luz de ensoñación.

JOVEN 1: Será mejor que no le veas.

ELLA: Ya lo sé, está loco.

JOVEN 1: Dice que está loco por ti.

ELLA: Tengo miedo.

JOVEN 1: Deberías denunciarle. Hay un teléfono...

ELLA: No sé, tengo miedo.

JOVEN 1: ¿Y qué vas a hacer si no? Es muy violento. A mí también me asusta.

ELLA: Mira, ¿no es ese que se ha bajado del autobús?

JOVEN 1: Corre, vámonos. *(Los dos salen, corriendo, del escenario. Entra el JOVEN 2.)*

JOVEN 2: ¿Por qué huyes de mí? Lo sabes, eres...

Cambio de luz.

JOVEN 1: Tranquilas, como dijimos... es un sueño que alguien soñó.

ELLA: ¿Cómo podría esto pasarme si no fuera un sueño?

Transición menos evidente a luz de ensoñación.

ELLA: Déjame salir.

JOVEN 2: No.

ELLA: ¿Qué vas a hacerme?

JOVEN 2: Besarte.

ELLA: No quiero besarte. Ya no me gustas. Ahora me das asco.

El joven, con violencia, amaga un puñetazo que retiene muy cerca de ella. Esta se acurruca a sus pies, protegiéndose la cabeza con sus brazos. Él se arrodilla junto a ella y le pasa el brazo por encima de su hombro.

JOVEN 2: Ya lo sabes, eres... mía.

Sin transición. Misma luz de ensoñación. Mientras el JOVEN 1 habla, los otros dos personajes mantendrán el gesto.

JOVEN 1: Lo siento, lo sentimos, no queríamos asustaros. Ni preocuparos. Repudiamos esta violencia... Pero, a veces, los sueños crean imágenes imposibles, desagradables, aberrantes, incomprensibles. Pero no debéis asustaros, los sueños no son reales. Lo sabéis, ¿verdad? No, no me contestéis. Permaneced quietos, muy quietos, en silencio, así hasta que la luz se vaya apagando y podáis, tal vez, soñar una historia más bella... y... ¿más real?

Oscuro muy lento.

(II) Huida

Un chico y una chica. En torno a los dieciséis años. Visten de blanco. Sus movimientos y gestos deben evidenciar que está atravesando pasadizos muy estrechos, recovecos, a veces se tendrán que agachar o casi tumbarse, adoptar, en definitiva posturas difíciles o acrobáticas. Luz de ensoñación.

ELLA: *(Que será la que adopte un rol decisivo.)* Tiene que ser por aquí.

ÉL: Estoy muy cansado. Vamos a parar.

ELLA: No, por favor, quiero llegar. Estoy harta, no puedo más. Me asfixio. Quiero estar lejos.

ÉL: ¿Y si nos están buscando?

ELLA: Por eso, si nos buscan quiero asegurarme de que no me encontrarán. ¿Ya te has arrepentido?

ÉL: No sé. Creo que tengo miedo.

ELLA: ¿Miedo? Ya lo sabía. *(Muy enfadada.)* ¿Entonces por qué has venido? Dijiste que estabas de acuerdo con mi plan.

ÉL: *(Con timidez.)* Solo quería estar contigo.

ELLA: Vete a la mierda. Quédate aquí si quieres. Yo no voy a detenerme. ¿Ves allí? Creo que es luz.

ÉL: Pero debe estar muy lejos.

ELLA: A mí no me importa que esté lejos. Te lo dije, nada me detendrá.

(Silencio mientras siguen avanzando. Siempre ella marcando el rumbo.)

ÉL: *(Parándose.)* No puedo más.

ELLA: *(Parándose también.)* Me lo temía, eres un pusilánime.

ÉL: ¿Qué?

ELLA: Mira, no soy tu profesora de Lengua. Eres un mierda, ¿lo entiendes ahora?

(Continúa y ÉL detrás. A los pocos pasos ÉL la detiene y la mira fijamente.)

ÉL: Te quiero.

ELLA: Estás tonto, no es momento de romanticismos, ¿sabes lo que me juego?

Tengo que llegar, alejarme, huir. No puedo quedarme.

ÉL: No me dejes solo.

ELLA: Ven conmigo, sígueme. Ya no queda tanto.

ÉL: Descansemos. *(Se detiene otra vez.)*

ELLA: Ahí te quedas.

(ELLA avanza con mayor dificultad. ÉL se ha sentado. Llega un momento en que ELLA no puede seguir. Lo intenta desde varias posiciones, pero resulta evidente que algo detiene su camino. Solloza, desesperada. ÉL se acerca.)

ÉL: No te preocupes. Yo te ayudaré. Sé que no puedes quedarte allí. Buscaré otros caminos. Día y noche prepararé tu huida. Y yo seré tu guía. De verdad, sé que podré. Confía en mí.

(Le acaricia la mejilla con mucha suavidad secándole una lágrima. Se aproxima muy lentamente a los labios de ELLA. Cuando se produce el primer contacto, OSCURO MUY BRUSCO. Final del sueño.)

(III) Volar

AYOUB, diecisiete años, IBRAHIM, catorce. Luz de ensoñación.

AYOUB: Este sueño no es vuestro sueño. No puede serlo. Mejor. Os veo ahí tan cómodamente sentados... Yo vivo en una escollera rodeado de desperdicios, junto a este mar tan grande que me aleja de vosotros.

Este mar que quisiera cruzar y no puedo. ¿Veis ese muro? *(Señala a algún punto del escenario.)* No, no lo veis, ¿cómo lo vais a ver? Esto es Melilla, su puerto, detrás de ese muro que no veis, de diez metros de altura, hay camiones que embarcan a la península. Y en los camiones hay un bajo, cerca de las ruedas, algún día me esconderé y me acercaré a vosotros.

(Entra IBRAHIN.)

IBRAHIN: Ayoub, Ayoub, ven. Corre.

AYOUB: ¿Qué pasa ahora, Ibrahim? No ves que estoy ocupado.

IBRAHIN: Pues yo no te veo hacer nada.

AYOUB: ¿Qué vas a ver tú?

IBRAHIN: Que sí, ven, en la playa, mira lo que he hecho.

AYOUB: ¿Qué has hecho? Dímelo y si me gusta voy. Que ya conozco tus inventos.

IBRAHIN: *(Entusiasmado.)* Yo, lo he construido yo. Yo solo.

AYOUB: *(Le sigue la corriente.)* Claro, tú solo.

IBRAHIN: He construido una barca con latas de refresco. De esas que están tiradas por todas partes. De muchos colores. Es preciosa. Y ya la he probado y flota. Flota muy bien.

AYOUB: ¿Y para qué la quieres? Tú nunca saldrás de aquí. Eres un niño.

IBRAHIN: ¿Y qué? Pero sé navegar en mi barca.

AYOUB: Tu barca, tu barca. Yo no necesito barcas para salir de aquí.

IBRAHIN: ¿No? ¿Y cómo vas a hacerlo? Tú si que estás loco. Loco de remate. Muy muy loco. ¿En un camión? Ya te han pillado más de cinco veces... Vas a necesitar mi barca, ya lo verás.

AYOUB: Tu barca, tu barca de latas de refresco. No la necesito ¿Y sabes por qué? Eh, ¿lo sabes? *(Silencio. Miradas profundas entre uno y otro.)* He aprendido a volar. Voy a salir de aquí volando. ¿Ves aquellos montes de allí? Eh, Ibrahim, ¿los ves? *(Señalará a algún punto sobre el público.)*

IBRAHIN: Sí.

AYOUB: Me subiré a ellos y desde el más alto, ese, ese de allí, saltaré. Y volaré. Porque he aprendido a volar, Ibrahim. Ya vuelo perfectamente. Y llegaré allí, donde tú nunca llegarás con tu barca de latas mal hecha.

IBRAHIN: ¿Mal hecha? Tú no la has visto, Ayoub. Es una obra de arte. La mejor y más bonita barca. No puede fallar. He estudiado, en el puerto, cómo son las barcas y la mía es mejor, mucho mejor. Mañana zarparé. Y si no quieres venir, pero para ti. La he construido para dos, pero seguro que cualquiera quiere acompañarme. Zoher o Mahir. Están deseando salir de aquí. Llegar a España, a Francia, a Europa o al Polo Norte. Y tú te quedarás aquí o te ahogará en el mar. Porque nadie puede volar, Ayoub.

AYOUB: Sigues siendo un niño, Ibrahim. Ven mañana a la montaña de allí. ¿La ves? Esa, la más alta. ¿La ves? y me verás volar. *(Señala al cielo.)* Desde allí arriba veré tu barca inservible. Aunque sea de colores, jamás llegarás con ella al Polo Norte. Desde allí arriba, te veré llorar de envidia cuando compruebes que soy capaz de cruzar el estrecho, la península, Europa... Ibrahim, sería capaz de cruzar el planeta entero.

(Silencio. Miradas profundas entre uno y otro.)

IBRAHIN: Llévame, Ayoub, por favor. Llévame. *(Silencio. Miradas profundas.)* O enséñame a volar.

Ya no estás...

(Once sueños adolescentes y un despertar sobresaltado)

(Oscuro muy, muy lento, mientras se miran profundamente en silencio. Se abrazan. Muy pocos segundos de oscuridad. Luz “normal”. Vemos a AYOUB dormido, en el suelo, tapado con una sudadera vieja. Rodeado de basura. Oscuro fulminante.)

(IV) Parejas

Banco de un parque. Dos adolescentes, chico y chica. Ambiente de ensoñación.

ADRIÁN está esperando con unos cascos puestos, a los pocos segundos llega

PAOLA. Se dan un beso en los labios.

PAOLA: ¿Llevas mucho tiempo esperando, cariño?

ADRIÁN: No, cinco minutos, amor. Ya sabes, nunca llego tarde.

PAOLA: Sí, eres el ser más puntual que conozco, y más guapo, y más alto, y más listo... Por eso te quiero. *(Nuevo beso.)*

ADRIÁN: ¿Qué tal ayer?

PAOLA: ¿Ayer? ¿Ayer? Ah, sí. Estuve con Kevin.

ADRIÁN: Hombre, Kevin, hace tiempo que no lo veo, ¿qué hace?

PAOLA: Acaba de empezar Bellas Artes.

ADRIÁN: No me extraña, dibuja de maravilla.

PAOLA: Me pidió que posara para él.

ADRIÁN: Contigo es fácil, haría una obra de arte.

PAOLA: No.

ADRIÁN: ¿Por qué no?

PAOLA: Apenas trazó unas líneas. Me desnudé para posar y a los dos nos entraron ganas de acostarnos.

ADRIÁN: ¿Y qué tal?

PAOLA: Bien, bastante bien. Tengo que reconocerlo, me gustó. Hablamos un montón. Tiene música muy chula. Quería que me quedara a dormir porque no estaban sus padres, pero me parecía demasiado, ya sabes que a los míos no les gusta mucho que duerma fuera.

ADRIÁN: Ya.

PAOLA: ¿Y tú, qué hiciste?

ADRIÁN: Me fui a montar en bici, como hacía bueno... ¿Y a que no sabes a quién me encontré en El Retiro también con su bici?

PAOLA: A tu abuela.

ADRIÁN: No, en serio.

PAOLA: Ni idea.

ADRIÁN: A Claudia.

PAOLA: ¿La que se fue a Barcelona el curso pasado?

ADRIÁN: No, la otra.

PAOLA: ¿Otra Claudia?

ADRIÁN: Sí, mi vecina. La que me ayudó cuando se desmayó nuestro vecino, el viejito del cuarto, al que llevamos al hospital y se murió.

PAOLA: Ah, sí. ¿Y adónde fuisteis con la bici?

ADRIÁN: Volvimos a casa. Me dijo que sus padres estaban de vacaciones y me invitó a comer. Como apestábamos a sudor, nos dimos una ducha. Juntos. Y, ya sabes, nos entraron ganas de acostarnos.

PAOLA: ¿Y qué tal?

ADRIÁN: Bien, bastante bien. Cuando terminamos nos quedamos dormidos. Una siesta de dos horas. Luego merendamos y me fui a casa a estudiar. PAOLA había quedado con su novio.

(Una vez que los dos han terminado su relato, se juntan en el banco, se abrazan y se besan.)

ADRIÁN: ¿Y si nos vamos a casa de mi hermano? Ahora está trabajando.

PAOLA: *(Se levanta rápidamente.)* Vamos. *(Tira de ADRIÁN y se van corriendo.)*

(Cambio de luz. Luz de ensoñación menos evidente. Tres amigas sentadas en el mismo banco: Paola, Amiga 1 y Amiga 2).

AMIGA 1: ¿De verdad que has soñado eso?

AMIGA 2: ¿Qué asco, no?

AMIGA 1: Sí, es repugnante.

AMIGA 2: Si lo has soñado es porque a lo mejor te parece bien.

PAOLA: Bueno, bueno. No exageréis, solo fue un sueño.

AMIGA 1: Pero por la forma de contarlo parecía que te gustaba.

PAOLA: Puede ser, en el sueño me encontraba bien, era feliz, no me importaba nada que mi novio se fuera con una amiga una tarde.

AMIGA 2: Sí, y tú con ese Kevin, al que ni conozco.

AMIGA 1: ¿Existe Kevin?

PAOLA: Sí, pero no estudia Bellas Artes. Ni me había fijado casi en él.

AMIGA 2: ¿Casi?

PAOLA: Sé quién es. Pero nada más. Es un chico del barrio.

AMIGA 1: Mira, yo creo que ese sueño es una guarrería y ya está.

AMIGA 2: Y tú si te sentías bien en el sueño eres una guarra.

(Paola se tapa los oídos.)

AMIGA 1. Pero guarra, guarra.

AMIGA 2: Cerda.

AMIGA 1: Pero guarra de verdad.

(Oscuro rápido. A continuación luz “normal”. PAOLA sentada en el banco, está oyendo música con unos cascos, se la ve feliz. Entra Kevin se dan un beso en los labios.)

PAOLA: Hola, Kevin, qué guapo estás hoy.

KEVIN: Tú sí que estás guapa, princesa.

(Se miran, se sonríen, se vuelven a besar.)

KEVIN: Bueno, nos tenemos que ir, si no, llegaremos tarde.

PAOLA: ¿Adónde?

KEVIN: No me digas que se te ha olvidado.

PAOLA: ¿Qué?

KEVIN: Hemos quedado con Adrián y con Claudia, nos invitan al teatro.

PAOLA: Anda, si es verdad. Estoy fatal de memoria. ¿Y es esa obra que me apetece tanto, no?

KEVIN: Sí, *Sueños adolescentes*. La montan compañeros y compañeras de su instituto.

PAOLA: Pues venga, que llegamos tarde.

(Salen. Oscuro.)

(V) Refugiados

Campo de refugiados sirio. CHAKIB Y SHIRIN tienen en torno a 15 años.

CHAKIB: ¿Damos unas patadas al balón? (SHIRIN, ensimismada, no contesta.) Eh, Shirin, ¿qué te pasa?, ¿estás sorda? (SHIRIN sigue sin contestar.) Lo que me faltaba... Sin poder salir de aquí y mi miserable amiga ni me contesta. (Se levanta dispuesto a irse, comienza a salir.)

SHIRIN: (Alicaída.) Chakib, por favor, no te vayas.

CHAKIB: (Comprensivo.) A ver, Shirin, ¿qué te pasa? ¿Sigues con lo mismo? Ya te he dicho mil veces que es mejor resignarnos, no podemos hacer nada. Algún día la guerra terminará y podremos salir de este infernal campo de refugiados. Da gracias a Alá de que pudimos salir vivos de la ciudad, huir de los bombardeos.

SHIRIN: Ya lo sé, Chakib, no es eso. Bueno, además... hay otra cosa.

CHAKIB: Eres experta en meterte en problemas que no tienen solución.

SHIRIN: Tal vez. (Pausa.) Ayer tuve un sueño.

CHAKIB: ¡Vaya novedad!

SHIRIN: No, no fue un sueño cualquiera. Fue un sueño muy vivo. Y desde que desperté no se me va de la cabeza. ¡Era tan feliz, Chakib! ¡Y tú, tú también! Porque estabas a mi lado. Como siempre, Chakib.

CHAKIB: Déjame de sueños. Estoy harto de sueños. De pesadillas. Todos en casa tienen pesadillas. De noche mi casa es una casa llena de gritos, secos, entrecortados.

SHIRIN: No, Chakib, mi sueño no fue una pesadilla. Es más, creo que se va a hacer realidad, muy pronto. ¡Vamos a dejar el campo de refugiados!

(CHAKIB se levanta dispuesto a irse, enfadado. SHIRIN se levanta también y se interpone en su camino.)

SHIRIN: Venga, vamos a dar esas patadas al balón.

CHAKIB: No, ya no tengo ganas.

SHIRIN: Venga, no te enfades. *(Le coge una mano y se la besa. Él la rechaza.)* Eres terco. Pero me gustas.

CHAKIB: Cuéntame tu sueño. Sabías que lo ibas a contar, ¿verdad? Me conoces y sabes que lo único que me salva es hablar contigo.

SHIRIN: Pero yo no quiero obligarte.

CHAKIB: Venga. *(Le toma de la mano y la conduce junto a unas piedras donde se sientan, muy juntos. Él le pasa un brazo por encima de su hombro. La mira.)* Venga, Shirin, cuéntame tu sueño.

SHIRIN: No sé. Se me ha quitado la ilusión. Ya no creo que se pueda realizar.

CHAKIB: ¿Qué es lo que ha cambiado en tan poco tiempo?

SHIRIN: Lo de siempre, sin querer he mirado alrededor y... *(Tal vez proyección de imágenes de campos de refugiados sirios que se mantendrán hasta el final.)*

CHAKIB: ¿Y?

SHIRIN: Todo esto parece nuestra tumba.

CHAKIB: No digas eso. Mírame a mí. Imagina que estamos solos en una isla desierta. Muy desierta. *(SHIRIN, en silencio, mira al suelo, nuevamente ensimismada.)* Por favor, Shirin, háblame, mírame. Te pido perdón. De verdad, quiero escuchar tu sueño. Aunque sea mentira. Aunque jamás salgamos de este infierno, ahora necesito tu sueño. *(Se levanta y da una fuerte patada al balón enviándolo muy lejos. SHIRIN sigue en silencio, pero se ha levantado también. Con furia agarra a CHAKIB por el cuello y le tira al suelo, rabiosa, le abofetea. Él se deja hacer.)*

SHIRIN: *(Llorosa.)* ¿Quieres que te cuente mi sueño?

CHAKIB: Sí.

SHIRIN: *(Lo dice con rabia, con mucha rabia, apretando con fuerza la camiseta del joven.)* Estábamos, tú y yo, solos, en una isla desierta. Nos dormíamos en la arena de una playa con la arena blanquísima.

(Silencio. SHIRIN se ha tumbado a su lado, tapándose la cara y refrenando el llanto.)

CHAKIB: Y entonces venía una ola, nos mojaba y te despertabas.

SHIRIN: ¿Cómo lo sabes?

CHAKIB: Yo he soñado lo mismo.

SHIRIN: Chakib..., te quiero.

CHAKIB: *(Abrazándola.)* Shirin, estamos vivos.

(Oscuro lento, mientras se oyen bombas a lo lejos y el llanto de un niño que permanecerá unos segundos sobre la oscuridad total.)

(VI) Historia de una joven que recogía basura

Personajes:

Número indeterminado de chicos y chicas

Un hombre y una mujer

Alguien

Un grupo de personas

UNO

DOS

ELLA

Cruza el escenario un número indeterminado de chicos y chicas. Van tirando papeles, bolsas, botes... al suelo. Parece que están haciendo botellón.

Música de desfile militar. Caen del cielo dos bombas. Por megafonía se oirá ¡PUM! ¡PUM!

Un hombre y una mujer sacuden de forma ostentosa dos manteles llenos de desperdicios.

En un coche –vale con una silla en la que se mima un volante- alguien vacía por la ventanilla un cenicero lleno de colillas.

Si se dispone de máquina de humo, efecto de humo y sonido de fondo de gran ciudad en hora punta.

Mientras todo lo anterior, escena de pic-nic, un grupo termina de comer, recogen sus cosas en una cesta, pero se marchan dejando los restos.

Dos chicos vestidos de gris o negro, si hay humo entrarán entre el humo. Si no lo mimarán. Tosen exageradamente y hablan en medio de este ambiente plagado de suciedad.

UNO: Ayer me estuve bañando en el río.

DOS: Yo hace tiempo que no voy.

UNO: Mira, me he puesto una oreja de plástico. Fue meterme en el agua y se deshizo.

DOS: Yo la última vez que me bañé, me tuve que comprar tres dedos del pie derecho.

UNO: Menos mal que han inventado órganos de repuesto de todo tipo.

DOS: Y las pastillas esas que protegen la piel del Sol.

UNO: Dicen que antes había una capa de ozono.

DOS: Y que hubo un agujero.

UNO: Antes, antes. No hemos quedado para hablar del pasado, ¿no?

DOS: No, tengo algo que contarte.

UNO: ¿De amores?

DOS: De amores, claro. Voy al grano. Me he enamorado de una muñeca hinchable.

UNO: Tío, no paras. No tienes control. No crees en el amor eterno.

DOS: No es eso, es que la chica con la que salía antes no quería tirar porquerías al suelo.

UNO: *(Muy extrañado.)* ¿De verdad?

DOS: Como lo oyes.

UNO: Has hecho bien en dejarla.

DOS: La tía el otro día habló con el director del instituto para pedir que pusieran papeleras en el patio.

UNO: ¿De verdad?

DOS: De verdad. Menos mal que el director le contestó que no podían gastarse el dinero en esas cosas. Que no entendía por qué le molestaba la porquería. Y le habló de un mundo plagado de cerdos que hubo en el pasado.

UNO: ¿Y ella qué dijo?

DOS: Se fue dando un portazo y recogiendo un papel que había en el suelo.

UNO: Será tonta la tía.

DOS: Mira, por ahí viene.

(Entra una chica de unos quince años, con el pelo recogido en una coleta. Viste con colores claros, luminosos, a diferencia de los dos chicos.)

UNO: Tú, tía limpia. Mira lo que hago. *(Se saca un moco de forma ostensible, lo redondea y se lo arroja.)*

ELLA: Eres un guarro.

UNO: Y tú una limpia asquerosa.

DOS: Déjala, es una orgullosa.

ELLA: No entiendo por qué os gusta vivir entre la mierda.

DOS: Mira que eres rara, menos mal que lo hemos dejado.

ELLA: En eso estamos de acuerdo.

(Empieza a recoger en una bolsa algunos objetos del suelo de los que habrán tirado al principio de la obra.)

UNO: ¿Pero qué haces? *(Le arrebató la bolsa y vuelve a tirar los objetos al suelo. Ante esto ella le practica una extraña llave de yudo. Él cae y ella se sitúa encima. El amigo intenta socorrerle.)*

DOS: ¿Qué haces? *(Ella le agarra y le tira al suelo junto al amigo. Uno encima del otro. Ella encima de los dos.)*

ELLA: ¡Ahí quietos o va a ser peor, os lo aseguro! *(Saca de la mochila un frasco de colonia de litro. Les echa por encima abundante cantidad. Ellos gritan.)*

UNO: ¡No, colonia no, por favor, qué asco!

DOS: ¡Tía, déjanos, por favor, socorro!

ELLA: Por mucha mierda que derraméis, siempre encontraré un rincón limpio en el que esconderme. El otro día conocí a otra chica dispuesta a no dejarse manchar. Ya somos dos y conseguiremos ser más, tal vez tres, cuatro. Y nuestro rincón será cada vez más grande y más limpio.

Ya no estás...

(Once sueños adolescentes y un despertar sobresaltado)

(A continuación ELLA saca un spray de desodorante y les rocía con él. Nuevos gritos de los dos que se retuercen por el suelo con gestos de dolor. Ella, satisfecha, mientras ellos se retuercen, se pone unos guantes y empieza a recoger basura. Cuando ha llenado su bolsa sale tan contenta tarareando una canción. Oscuro.)

(VII) Negocios

Un joven de unos quince años está sentado en un gran despacho. Los pies encima de mesa. Luz de ensoñación. Un ramo de flores junto al teléfono y el ordenador. Viste con traje y corbata.

ADRIÁN: ¿Qué hago aquí? ¿De quién será este despacho? *(Coge una de las flores, la huele y la tira tras poner cara de que el olor le desagrada. Se mira la corbata.)* ¿Quién me habrá puesto esta corbata tan fea? *(Afloja el nudo que estaba perfectamente hecho.)* Yo nunca he llevado corbata. Ni traje. ¿Dónde estarán mis viejos y sucios vaqueros? *(Se levanta y mira por el gran ventanal a su espalda.)* ¿El edificio de ahí no es el Bernabéu? Entonces, estoy en el Paseo de la Castellana. Y debe ser un rascacielos. Los coches se ven pequeñísimos.

(Llaman a la puerta.)

ADRIÁN: *(Se sienta.)* Adelante.

(Entra un hombre como de cuarenta años. Llevará una máscara que exprese cansancio, desolación. Viste también con traje y corbata. En la mano derecha porta una carpeta. Al verle, ADRIÁN, cara de mucha sorpresa.)

EMPLEADO: Señor Rejos, ya tengo el informe como me pidió. *(Mira su reloj.)* He tardado veinte minutos más porque he tenido que llamar a la oficina de Barcelona, para recabar unos...

ADRIÁN: *(Interrumpiéndole.)* Papá, qué haces aquí.

EMPLEADO: *(Sin entender.)* Disculpe, Señor Rejos, no le entiendo.

ADRIÁN: Que no me entiendes, pero si tu eres mi padre. ¿Qué haces aquí con ese traje si llevas cuatro años en paro? ¿Por qué me llamas señor Rejos?

EMPLEADO: Disculpe, ¿se encuentra usted bien?

ADRIÁN: Pues la verdad, papá, no me encuentro bien. No sé qué hago aquí, en este despacho, con esta pinta de pijo... y ahora tú, que no me conoces. ¡Que soy tu hijo!

EMPLEADO: Señor, ya sabe que yo no tengo hijos, mi mujer no... Si quiere vuelvo en otro momento o le digo a Laila que le traiga, algo.

ADRIÁN: ¿A mamá?

EMPLEADO: ¿Mamá?, no, Laila es su secretaria. Desde hace cinco años.

ADRIÁN: Bueno, sí, dile que pase. A ver quién es esa Laila. ¿Secretaria? ¿Yo? *(Pausa.)*

Papá, ¿no me estarás tomando el pelo?

EMPLEADO: Señor Rejos, yo no sería capaz de... burlarme del director general de la compañía. Ya sabe de mi fidelidad a la empresa.

ADRIÁN: ¿Director general? Bueno, papá, dile a Laila que pase. Siento el estómago vacío, a lo mejor me viene bien tomar algo.

EMPLEADO: Entonces, el informe...

ADRIÁN: Déjame, a ver si me entero de algo. *(El empleado lo hace.)*

EMPLEADO: Señor, con su permiso... *(Sale.)*

(Adrián coge el informe. Empieza a leerlo, pero parece no entender mucho. Llamam a la puerta y deja el informe sobre la mesa.)

ADRIÁN: Adelante.

(Entra una mujer de unos cuarenta años con máscara que exprese desolación, tristeza. Al verla, Adrián se levanta y se dirige hacia ella.)

ADRIÁN: ¡Mamá! *(La abraza y le da un beso. Ella reacciona con rigidez.)* Mamá, qué alegría verte. Dime qué está pasando. ¿Qué hago aquí?, ¿qué hacemos en esta empresa? Papá no me reconoce. Me llama Señor Rejos y dice que soy el director general y... ¿Pero, mamá, por qué no me dices nada y me miras con esa cara tan rara?

LAILA: *(Muy azorada.)* Señor Rejos, perdóneme, pero yo no soy su madre, soy su secretaria.

ADRIÁN: *(Muy nervioso.)* Pero mamá, cómo vas a ser mi secretaria, si solo tengo quince años. ¿Cómo voy a ser director general si suspendo siempre las matemáticas? ¿No te acuerdas? Si siempre me estáis regañando. Si me habéis castigado sin salir desde hace un mes. Si tú también estás en paro desde hace un año. Y menos mal que cobras algo porque papá, ya nada. ¿Cómo vas a ser secretaria? Si no hablas inglés, ni francés, ni alemán, ni... Que no, que esto no puede ser. ¿Dónde están mis vaqueros? Yo me quiero ir de aquí. Pero con esta pinta no salgo a la calle.

LAILA: Señor, le recuerdo que dentro de media hora tiene una reunión con los empresarios chinos. Una importante reunión para tratar de la inversión de una considerable cantidad de dinero, vital para nuestra empresa.

ADRIÁN: ¿Yo una reunión?

LAILA: Sí, dentro de media hora.

ADRIÁN: Pues cancelala, mamá. Y tráeme algo para desayunar. Tengo mucha hambre, parece que no he comido en un mes.

LAILA: Está bien, señor, le traigo algo a ver si se mejora y lo ve todo con otros ojos. ¿Qué le traigo?

ADRIÁN: No me llames señor, llámame Adri, como siempre. Y deja de comportarte así, sabes perfectamente lo que desayuno siempre, leche sola con galletas.

LAILA: ¿La leche, templada, fría o caliente?

ADRIÁN: Mamáaaa... sabes que solo me gusta la leche fría. Lo sabes de sobra.

LAILA: Está bien. ¿Quiere, señor, que avise también al médico?

ADRIÁN: No, no me gustan los médicos. Y eso también lo sabes. No necesito un médico.

LAILA: Con su permiso... *(Sale del despacho.)*

(ADRIÁN se sienta, apesadumbrado apoya su cabeza en la mesa sobre sus brazos. Transcurren unos segundos, durante los que parece dormir. Suena el teléfono, sobresaltado lo coge.)

ADRIÁN: ¿Sí? ¿Ya está aquí? ¿Y qué hago? ¿Qué digo? Yo ni siquiera sé hablar chino. Ah, bueno, menos mal. Pues que pase, pero esto va a ser un desastre, mamá. Bueno, bueno, señorita Laila.

(Entra un chico chino, de la misma edad que ADRIÁN. Viste unos pantalones vaqueros viejos y sucios y una camiseta negra con el símbolo anarquista en blanco. Lleva un maletín. Al entrar, nuevamente, cara de sorpresa de ADRIÁN, reconoce al chico que entra. Este se dirige a él y le ofrece la mano. Se la estrechan.)

ZONG: Señor Rejos, ¿cómo está?

ADRIÁN: Pero tú también... Zong, que soy yo. Adrián, Adri. Tu compañero de clase. ¿Y por qué llevas mi camiseta y mis pantalones?

ZONG: *(Extrañado, muy extrañado.)* ¿Qué le ocurre, Señor Rejos, se encuentra bien?

ADRIÁN: Vale, otro igual que no me reconoce. Aquí está pasando algo raro. Bueno, terminemos con el juego.

ZONG: ¿Juego? Supongo que habrá leído nuestra oferta. No es ningún juego. A no ser que ahora llame juego a los altos negocios.

ADRIÁN: En clase no hablas tan bien el español.

ZONG: ¿En clase? Señor Rejos, no tengo mucho tiempo. Debo coger mi avión en una hora.

ADRIÁN: Bueno, está bien, resúmame su oferta. He estado indispuerto y no he podido leer el informe de mi padre, bueno, de mi empleado.

ZONG: Es sencillo. Compramos su empresa. Ofrecemos cien millones de euros.

ADRIÁN: ¿Cien millones?

ZONG: Sabemos que es una cantidad inferior a su verdadero valor, para qué vamos a engañarnos, pero en su actual situación de quiebra técnica...

ADRIÁN: ¿Y qué pasará con los empleados?

ZONG: Tendremos que despedir a los trabajadores con más de dos años de antigüedad y reemplazarlos por jóvenes con contratos temporales. Ya sabe, lo normal en su país.

ADRIÁN: *(Pensativo.)* Ah. ¿Y mi padre y mi madre?

ZONG: No le entiendo, Señor Rejos.

ADRIÁN: No, nada.

ZONG: ¿Y qué dice?

ADRIÁN: Así, de pronto...

ZONG: Enviamos nuestra propuesta hace más de un mes.

ADRIÁN: Ya, pero... Tanta gente al paro...

ZONG: Irán al paro igualmente si no inyectan capital. Ya sabe que los créditos aquí en España...

ADRIÁN: *(Se levanta y camina nervioso alrededor de ZONG. Se quita la chaqueta y se remanga la camisa. Suda y se seca el sudor enérgicamente. El chino le observa.)* Zong, tío, que yo te he ayudado un huevo en clase. No me hagas esto. Ahora que mis padres han encontrado trabajo después de tanto tiempo. Que sabes que en casa lo estábamos pasando mal, que te lo he contado un montón de veces. Que no podía ir ni a las actividades extraescolares. Tío, que lo sabes, que hasta una vez me dejaste veinte euros para ir al cine con Iliana. Bueno, vale, que todavía no te los he devuelto, pero sabes que en cuanto pueda, yo... Y por lo que veo te he dejado hasta mi ropa, no sé a cambio de qué, pero esos pantalones y esa camiseta son míos... Pero sobre todo, ten en cuenta que si no hubiera sido por mí no hubieras aprobado Lengua en tu vida. ¿Cuántas tardes has ido a mi casa y te he corregido las redacciones? ¿Eh, cuántas? Sí, ya sé que tú me estás ayudando con las Matemáticas, pero no me sirve de nada, las suspendo igual... *(Pausa.)* Zong, que yo creo que eso es aprovecharse de la situación, despedir a tantos trabajadores... *(Pausa.)* Mira, así no, no podemos aceptar vuestra oferta. Vamos, que os la metáis por el culo. Y cuando volvamos a clase, olvídate de mí. Se lo voy a contar todo a los *compas* y hasta a Yadelyn, que sé que te gusta. Así que ya puedes ir abriendo esa puerta y vete a tomar por el culo.

ZONG: Señor Rejos, está usted totalmente loco. Informaré al consejo de su empresa de su comportamiento. Buenos días. *(Sale dando un portazo.)*

(ADRIÁN se sienta agotado, suena el teléfono, pero no lo coge. Poco a poco el sonido llegará con más distancia hasta que deje de oírse. Al mismo tiempo se habrá ido haciendo el oscuro lentamente. Unos segundos de oscuridad rota por una débil luz cenital sobre Laila en el escenario que mira fijamente a un punto del mismo que no vemos.)

LAILA: *(Gritando.)*; Adrián, te quieres levantar de una vez! ¡Vas a llegar tarde al instituto! ¡Adrián!

(Oscuro muy rápido.)

(VIII) Poesía

La clase de un instituto.

GEMA: ¿Por qué siempre llegas tan pronto a clase?

CRIS: No puedo dormir, así que me levanto pronto. Me da tiempo de sobra a ducharme, desayunar... ¿Y tú?

GEMA: No quiero estar en casa. He dicho que entro media hora antes. Cuanto menos vea a mis padres... ¿Por qué no puedes dormir?

CRIS: No hago más que pensar en él.

GEMA: ¿En quién?

CRIS: Apenas nos conocemos. No sé si puedo contártelo.

GEMA: Es verdad. Pero yo te he dicho lo de mis padres...

(CRIS sale corriendo fuera del escenario sin decir nada. Gema, asombrada, gesticula su incompreensión. Abre la mochila, saca un libro y parece estudiar. Al cabo de unos instantes regresa CRIS, muestra una ráfaga de felicidad.)

CRIS: Le he vuelto a ver.

GEMA: Debe ser guapo, te ha cambiado la cara.

CRIS: No se trata de eso. Su belleza es de otro tipo.

GEMA: Como no me quieres decir quién es, no puedo opinar.

CRIS: Es que me cuesta hablarlo. No se lo he dicho a nadie.

(Silencio. CRIS también saca un libro. Es un libro de poesía torpemente encuadernado. Se trata de una edición casera. Le llama la atención a su compañera de clase, quien lo mira intentando descubrir de qué se trata. Va a preguntar pero se corta. Intenta volver a su libro.)

CRIS: ¿Por qué no quieres estar en casa?

GEMA: Tú no me cuentas lo tuyo y quieres que yo...

CRIS: Venga, no seas así. Luego te lo cuento. ¡Espera! *(Sale corriendo de nuevo. Deja el libro. Gema lo mira, no puede resistirlo, lo coge, lee en voz alta la portada.)*

GEMA: “Mi voz entrecortada. Poemas trémulos de tu sombra”. A Cris. ¿Trémulos? ¿Qué quiere decir trémulos? *(Pasa página y lee.)*

Yo sé que mi olor te guía.
Que mi silencio es un eco
que envuelve tu silencio
Que mi aliento acaricia tu cabello suave.
Que mi caminar
levanta tu espíritu.
Así es hoy, así será
mañana.
Tal vez siempre.

(Cuando está a punto de pasar página, entra CRIS, nuevamente feliz.)

GEMA: No sé quién será pero cuando le ves parece feliz.

CRIS: No le veo.

GEMA: ¿No? ¿Entonces?

CRIS: Luego te lo cuento. Perdona por cortarte antes. Me ibas a hablar de lo de tus padres.

GEMA: Es que me tienes intrigada.

CRIS: Bah, no es para tanto.

GEMA: He leído un poema de tu libro... o lo que sea. Yo no entiendo de poesía, pero a mí me gustaría que escribieran algo así pensando en mí.

CRIS: No sé si piensa en mí.

GEMA: Pone tu nombre.

CRIS: Puede ser otra. Lo encontré en una papelería.

GEMA: ¿Sí?

CRIS: Envuelto en papel de regalo.

(Silencio.)

GEMA: Mis padres se van a separar. Se odian. Bueno, espero que se separen. Su odio mancha mi casa. Yo les odio a ellos.

CRIS: Tía, no digas eso.

GEMA: Yo no quiero, pero es horrible. Se insultan, se desprecian... Alguna vez se han pegado. Ya te imaginas quien sale perdiendo. Pero ninguno quiere irse. Dicen que no tienen pelus para vivir fuera de casa... Como siga todo así, la que se va a ir voy a ser yo.

CRIS: Pues si ellos no pueden, tú...

GEMA: *(Triste.)* Preferiría vivir debajo de un puente.

CRIS: *(Sorpresa.)* ¿Debajo de un puente? Déjame leerte este poema. *(Lee del libro de poemas.)*

Allí, debajo de un puente.

Sombra.

Aire.

Frío.

Calor.

Te amaré. Tú lo sabes.

Huye.

Te espero, cálido.

GEMA: ¿Me lo dice a mí?

CRIS: Eso parece.

GEMA: Pero las poesías son tuyas.

CRIS: Que no, que me las he encontrado. No sé si existe esa persona que intuyo. No sé nada.

(Inesperadamente salen las dos corriendo. Unos segundos el escenario vacío y regresan las dos con cara de felicidad.)

CRIS: ¿Le has visto?

GEMA: No, ¿y tú?

CRIS: No.

(Silencio. Cara de felicidad permanente de las dos.)

CRIS: Oye, ¿no te parece raro que no venga nadie más a clase?

GEMA: *(Mira el reloj.)* Es verdad, son casi las nueve y aquí no hay nadie. Ni siquiera el profe.

CRIS: Y no ha tocado el timbre.

(Se asoman las dos a la puerta y miran al pasillo. No ven a nadie.)

GEMA: Pues la puerta estaba abierta.

CRIS: Sí, pero yo no he visto a la conserje.

GEMA: Ni yo.

CRIS: Oye, yo me voy a casa, me está empezando a dar miedo.

GEMA: Sí, vámonos.

(Van a salir.)

CRIS: Espera, ahora que me acuerdo, hay en el libro un poema que dice algo sobre esto. *(Saca el libreto y lee.)*

Quisisteis huir de mí.

De mi mirada torpe.

De mi lentitud.

De mi silencio.

Quisisteis huir

sin abrir mi corazón.

CRIS: Yo me quedo. Creo que va a venir.

GEMA: Pues si tú te quedas, yo también.

(Silencio que se romperá por una música triste. Se asoman, temerosas al pasillo, y no ven a nadie.)

CRIS: Creo que ya sé quién es.

GEMA: ¿Quién es? *(Pausa.)* Espera, ¿qué día es hoy?

CRIS: ¿Hoy? Joder, pero si es sábado.

GEMA: Nuestras ganas de salir de casa...

CRIS: Y lo tontas que somos.

GEMA: ¿Pero quién es?

CRIS: El instituto estaba abierto.

GEMA: Seguro que ha sido él.

CRIS: Seguro.

GEMA: ¿Pero quién es él?

CRIS: ¿Te has fijado en el chico ese que se sienta solo en la última mesa?

GEMA: ¿El bajito y feo con la cara llena de granos?

CRIS: Ese, el de las camisetas con lemas de protesta.

GEMA: Ya. ¿Por qué piensas que es él?

CRIS: Se pasa las clases escribiendo. Parece que toma apuntes de todo. Pero no puede ser. He observado que cuando el profesor se calla, él sigue.

GEMA: Será escritor.

(Entra un chico, más o menos como el descrito por las chicas, con una camiseta en la que se lee: HAZ EL AMOR Y NO LA GUERRA. Siempre hablará con timidez. Al entrar cesará la música.)

ÓSCAR: Os gusta el instituto, ¿eh? Venís hasta en sábado.

CRIS: Nos gustan tus versos.

GEMA: Y tu música.

ÓSCAR: A mí me gustáis vosotras.

GEMA: ¿Cómo eres capaz de escribir cosas de nosotras que no conoces?

ÓSCAR: Yo sé muchas cosas. Observo y deduzco. Observo mucho. Escucho la respiración de las personas. El murmullo de sus pasos. El deslizamiento de sus miradas.

CRIS: ¿Cómo has abierto el instituto?

ÓSCAR: Eso es un secreto.

GEMA: Te gusta ir de misterioso.

ÓSCAR: No voy de nada. Soy así. *(Pausa.)* Mi plan ha dado resultado.

CRIS: ¿Qué plan?

ÓSCAR: Atraeros hasta aquí un sábado. Lamento haberlo hecho con el truco del libro. Los poemas a veces dan resultado. Es una forma de unir sensibilidades. De hacer brotar la ternura.

(Gema y Cris se miran. Sus rostros empiezan a expresar esa felicidad que hemos visto en otros momentos.)

ÓSCAR: Me gusta tanto veros felices... Tenemos todo el fin de semana para nosotros.

(Comienza a sonar una música tranquila, relajante. Guiadas por Óscar se tumban en el suelo. Se dan la mano. Parece que estuvieran tomando un sol)

Ya no estás...

(Once sueños adolescentes y un despertar sobresaltado)

tibio. Cara de felicidad en los tres. Se va haciendo lentamente el oscuro. Antes de que sea total debe verse que Óscar, situado entre las dos chicas, se incorpora y las besa con delicadeza.)

(IX) Gracias, árbol

Luz de ensoñación. Un joven está apoyado en un árbol, piensa con un libro en la mano que lee de vez en cuando. El árbol puede ser representado por una actriz. No olvidemos que estamos en un sueño.

ÁRBOL: Eh, tú, joven, ¿qué lees?

(El joven mira de un lado a otro, sin comprender quién le habla.)

ÁRBOL: Oye, que soy yo.

JOVEN: *(Un poco asustado.)* ¿Tú? ¿Quién eres?

ÁRBOL: ¿Quién voy a ser? El árbol en que estás apoyado.

(El joven se levanta, lo mira con detenimiento, lo toca como para comprobar que es un árbol real.)

ÁRBOL: Sí, soy un árbol, ¿es que nunca has oído hablar a un árbol?

JOVEN: No, la verdad. Nunca. Y eso que suelo venir a este parque casi todos los días.

ÁRBOL: Ya lo sé.

JOVEN: ¿Por qué lo sabes?

ÁRBOL: ¿Que por qué lo sé? Pues porque te veo. A ti y a tus amigos. Casi todos los días.

JOVEN: ¿Y por qué nunca has dicho nada?

ÁRBOL: Soy muy tímido. Como tú.

JOVEN: ¿Cómo lo sabes?

ÁRBOL: Ya te lo he dicho, os veo.

JOVEN: ¿Nos espías?

ÁRBOL: Es mi trabajo.

JOVEN: ¿Eres un espía?

ÁRBOL: No, estar aquí es mi trabajo. Daros sombra, refrescar el ambiente. Servir de hogar a los pájaros. Inspirar a los poetas. Observar, ser testigo de lo que hacéis. Pero no tengo la facultad de contarlo. Solo hablo a solas o con alguien como yo. Tímido. Porque tú eres muy tímido. Nunca te he visto hablar con nadie. Aunque estás con los demás, es como si estuvieras solo.

JOVEN: ¿Sabes que tienes una voz muy bonita? Como de chica joven. Te oigo y creo estar escuchando a Olga.

ÁRBOL: ¿Olga es esa chica alta a la que no paras de mirar?

JOVEN: Sí, veo que no se te escapa nada.

ÁRBOL: Te pasas todas las tardes mirándola. Ella lo sabe. Y creo que algún día te dirá algo. Ha estado a punto de hacerlo varias veces.

JOVEN: *(Ilusionado.)* ¿De verdad?

ÁRBOL: ¿Por qué iba a mentirte? Los árboles no mentimos.

JOVEN: ¿Y qué puedo hacer? ¿Esperar?

ÁRBOL: Esperar, atreverte a decirle algo o usar mis poderes.

JOVEN: ¿Poderes?

ÁRBOL: Nunca se lo había contado a nadie. Pero creo que tú mereces que desvele mi secreto. Toma una de mis hojas, una grande y con verde intenso, sin mancha, déjala una noche bajo tu almohada. Al día siguiente, cuando te duches, utilízala como si fuera una esponja, por todo tu cuerpo, incluidos los ojos. Los ojos son muy importantes, aunque te escueza al principio debes frotar la hoja sobre tus ojos durante al menos cinco minutos. Tu mirada no será indiferente a tu amada.

JOVEN: Todo esto que me estás diciendo es muy extraño, me parece haberlo soñado. Creo que alguna vez he soñado que mientras me duchaba me restregaba el cuerpo con una hoja. De verdad, me desperté bruscamente frotándome por el cuerpo. Pensé que qué cosas más extrañas soñamos.

ÁRBOL: Sí, los humanos sois muy raros. Venga, coge una hoja.

(El JOVEN lo hace, después de buscar bien una como la descrita por el ÁRBOL.)

Ya no estás...

(Once sueños adolescentes y un despertar sobresaltado)

ÁRBOL: Bueno, ya me contarás otro día. Aunque tal vez cuando consigas el amor de Olga, te olvides de mí, lo comprenderé. Yo seguiré observando.

JOVEN: Espero no olvidarme. Hasta pronto.

(El JOVEN sale. Oscuro breve. Luz "normal". Puede ser el día siguiente. El JOVEN está nuevamente apoyado en el mismo árbol. Entra OLGA. Se miran fijamente. Ella se sienta a su lado, le quita el libro que tiene entre las manos. Le pasa, con mucha suavidad, un dedo por los labios.)

OLGA: ¿Es que solo sabes mirar?

(Oscuro fulminante.)

(X) La voz

Luz muy débil. Casi oscuridad. Con linternas dos jóvenes buscan algo escondido en algún libro de una inmensa biblioteca. Mientras hablan siguen buscando.

CARLOS: ¿Para qué querrá tantos libros? Debe haber un millón.

RUBÉN: Con lo aburrido que es, no me extraña. Se pasará el día leyendo.

CARLOS: Como en clase, igual, siempre leyéndonos poesías, relatos, obras de teatro...

RUBÉN: No entiendo cómo dicen algunos que es el mejor profesor del instituto.

CARLOS: Será por lo de su voz o porque nunca pone exámenes.

RUBÉN: No sé qué será peor, nos pasamos el día escribiendo y leyendo en voz alta.

CARLOS: ¿Y qué? No hay nada peor que un examen.

RUBÉN: ¿Estás seguro de que puede estar en un libro?

CARLOS: ¿Es que no lo oíste?

RUBÉN: Estaba hablando con la de atrás.

CARLOS: Siempre igual, ¿es que te gusta?

RUBÉN: Un poco.

CARLOS: Pues lo llevas claro. Tienes que estar atento, a veces, los profesores dicen cosas interesantes.

RUBÉN: ¿Tú crees que si la encontramos, nos servirá para algo?

CARLOS: Para conocerle mejor. Y así, conociéndole escribir algo que le guste y que lo lea en voz alta. Y que diga que los hemos escritos nosotros, tú o yo. Y al leerlo él en alto en clase, con su voz maravillosa, si es el mío, seguro que Gema se fijará un poco más en mí.

RUBÉN: Eso es verdad, cuando lee en clase todos nos quedamos como hipnotizados.

CARLOS: Pues tienen que estar por aquí.

RUBÉN: ¿Pero qué fue lo que dijo exactamente?

CARLOS: Que los libros también sirven para guardar fotos y secretos. Que él guarda cinco fotos importantísimas para su vida en cinco libros.

RUBÉN: ¿Y no dijo de qué trataban los libros?

CARLOS: No.

RUBÉN: ¿O sus autores?

CARLOS: Que no.

RUBÉN: ¿Entonces cómo vamos a encontrarlas? Por lo menos hay dos millones de libros.

CARLOS: Y yo qué sé.

RUBÉN: ¿Estarás seguro al menos de que no hay nadie?

CARLOS: Que no, le he seguido muchas veces y se va todos los fines de semana. Tendrá una casa en el campo.

RUBÉN: O una amante.

CARLOS: No creo, con esa pinta.

RUBÉN: ¿Y no tiene familia?

CARLOS: No.

RUBÉN: ¿Cómo lo sabes?

CARLOS: Si atendieras..., lo ha dicho un montón de veces, al leer algo relacionado con la familia o con la soledad.

RUBÉN: Pues tú parece que te lo crees todo.

CARLOS: ¿Y por qué nos iba a mentir?

(Inesperadamente surge una luz detrás de ellos, otra linterna. Es una chica joven, como ellos, va vestida con un pijama y en su mano derecha porta una pistola con la que les apunta.)

IRINA: Nunca creáis nada de un profesor de Literatura. Son todos unos mentirosos. Y mi padre más. No para de contar historias. Algunas las saca de los libros, otras se las inventa. Y parece que dos gilipollas como vosotros se lo creen todo. Y además los dos tienen ganas de morir.

CARLOS: Oye, deja eso. Ya nos vamos, ¿vale?

RUBÉN: Sí, nos hemos equivocado, perdona.

(Se acerca sin dejar de apuntar.)

IRINA: Sois unos críos. No pensaréis que os voy a dejar salir de aquí. Mi padre tiene una habitación llena de cadáveres. Estúpidos como vosotros que han querido apropiarse de esas fotografías inventadas. Siempre me toca a mí disparar, limpiar la sangre y arrastrar los cuerpos hasta el sótano.

CARLOS: Venga, nos estás vacilando. No tienes cara de asesina.

IRINA: Será por la luz. Soy una asesina.

(Dos disparos. Los jóvenes caen al suelo. Oscuro. Nuevamente luz de linternas. Alguien está volviendo a soñar el mismo sueño. IRINA les sigue apuntado con la pistola.)

RUBÉN: (A CARLOS.) Y decías que no había nadie.

CARLOS: Siempre que se iba quedaban todas las luces apagadas.

IRINA: No me gusta la luz. Me muevo mejor a oscuras. Me habéis dado un susto de muerte. ¿Entonces sois alumnos de mi padre?

RUBÉN: Sí.

IRINA: *(Se guarda la pistola en un bolsillo del pijama.)* ¿Qué buscáis en los libros?

CARLOS: Unas fotografías. Nos dijo que guardaba cinco importantes para él.

IRINA: Mi padre está loco. No le creáis. Es de esas personas que tiene una doble vida. Es un tirano. Conmigo y con mi madre cuando vivía con nosotros. Tuvo que huir y esconderse.

RUBÉN: Entonces, lo de las fotografías...

IRINA: Bueno, yo sé que en un libro guarda una. Os la daré, pero a cambio debo matar a uno de los dos. El que sobreviva pasará conmigo la noche.

(Irina vuelve a sacar la pistola, se dirige a un libro de la biblioteca. Al darse la vuelta y buscar, los dos aprovechan y salen corriendo. Ella se da cuenta y corre hacia ellos fuera del escenario, dispara una sola vez. Silencio prolongado. Se hace el oscuro muy lentamente. De la misma manera irá surgiendo una luz "normal". Veremos en el escenario, en un lateral, dos mesas de instituto con sus respectivas sillas. RUBÉN está profundamente dormido. CARLOS le zarandea.)

RUBÉN: ¿Qué pasa, qué pasa?

CARLOS: Te has quedado dormido en clase. El profesor ha dicho que no te despertara hasta que salieran todos.

RUBÉN: ¿Y por qué me ha dejado dormir?

CARLOS: Porque sabe lo mal que lo estás pasando.

RUBÉN: ¿Yo?

CARLOS: Eso ha dicho. Y nos ha contado lo que te pasa. ¿Por qué no me lo habías comentado? Soy tu amigo, ¿no? La verdad es que no me ha parecido bien que lo hiciera delante de todos. Se ha pasado.

RUBÉN: Pero si a mí no me pasa nada.

CARLOS: ¿Seguro que no le contaste el otro día que tu padre está en la cárcel por entrar a robar en una casa? ¿No le dijiste que no teníais para pagar la hipoteca ni para comer y que por eso lo hizo?

RUBÉN: ¿Yo?

CARLOS: Pues entonces se lo ha inventado. Y nos lo hemos creído. Irina se ha puesto a llorar. Y el delegado ha propuesto que mañana traigamos algo para ayudarte.

RUBÉN: *(Enfadado.)* Ese tío se va a enterar.

CARLOS: No te enfades, ya sabes cómo es, siempre contando historias, y con esa voz... Por cierto, ¿serán siempre inventadas?

RUBÉN: Seguro, menudo mentiroso. Venga, vamos, ya no queda nadie en los pasillos.

Ya no estás...

(Once sueños adolescentes y un despertar sobresaltado)

(Entra IRINA, se acerca a RUBÉN, le da un beso y le abraza.)

IRINA: No te preocupes, Rubén. Yo te ayudaré.

(Sigue abrazada a él en actitud consoladora. RUBÉN hace un gesto a CARLOS para que se vaya. Este lo hace. Oscuro fulminante.)

(XI) Una estrella

LIDIA: Joder, qué, aquí otra vez, sobre esta maldita estrella. *(Al público.)* Y vosotros, qué miráis. Sí, ya sé que todo lo estoy soñando. Lo sueño todos los días, como para no saberlo. Bueno, casi todos, a veces, muy pocas sueño con... *(Con cierta intimidad.)* A veces sueños con Roy o... Bueno, a veces también con... Dennis. No, y con nadie más. Ya está. No estoy tan loca. *(Pausa. Piensa.)* Empiezo a estar harta de pasarme la mayor parte de las noches aquí arriba. ¿Por qué sueño esto? Cuando me despierto, sé que la gente me ha mirado y aunque la estrella, supuestamente está muy alta, vosotros, mi público, me veis muy cerca, por eso sé que vosotros también estáis en otra estrella. Tal vez cada uno en una. O todos en la misma. No sé cómo son de grandes.

(Inesperadamente, por detrás de ella, aparece ROY.)

ROY: Hola, Lidia.

LIDIA: *(Sorprendida.)* ¡Roy! ¿Qué haces aquí?

ROY: ¿Aquí? ¿Dónde? No sé qué es esto. ¿Y toda esa gente que nos mira?

LIDIA: De esa gente olvídate, es una pesada, solo sabe mirar. De vez en cuando alguien cuchichea algo a quien tiene al lado. Pero no me entero de nada. Otras veces suena un móvil y aunque alguien lo apaga en seguida, todo el mundo mira hacia donde ha sonado con expresión de odio. Roy, ¿cómo has llegado hasta mi estrella?

ROY: Así que esto es una estrella. ¡Qué raro!

LIDIA: Roy, me parece que te has metido en mi sueño.

ROY: Si tú lo dices... Es verdad que antes de dormirme estaba pensando en ti.

LIDIA: ¿En mí? ¿Por qué?

ROY: No sé, lo hago casi todas las noches. Pienso en ti y me quedo dormido tranquilamente. Me relajas.

LIDIA: Pues como empieces a soñar siempre conmigo, nos vemos aquí todas las noches. Te has metido en mi sueño.

ROY: ¿Sí? Perdona.

LIDIA: No, no pasa nada, pero esto es muy aburrido. Aquí no se puede hacer nada. Solo dejar que te miren todos esos que me ponen de los nervios.

ROY: ¿Quieres que les diga que se vayan?

LIDIA: No creo que quieran. Están ahí como hipnotizados, como tontos.

ROY: *(Al público, enérgico.)* ¡Por favor, dejad de mirarnos! Venga, ya está bien, ¡he dicho que fuera! *(Alguien del público se levanta y se empieza a marchar. Le siguen tres o cuatro personas más. Hasta que por detrás de Lidia aparece DENNIS. Los que están a punto de salir se detienen y después de escucharle se vuelven a sentar.)*

DENNIS: Roy, ¿qué haces? No pueden irse. No, por favor, sentaos de nuevo. Quedaos aquí. No nos importa que nos miréis.

LIDIA: Oye, Dennis, no te importará a ti. Yo ya estoy harta. Todas las noches lo mismo.

DENNIS: No se puede destruir un sueño y si ellos están aquí mirándote será por algo.

LIDIA: ¿Y tú que sabes de mis sueños? ¿Cómo has llegado aquí?

DENNIS: No sé. Anoche estaba pensando en ti, como otras noches, y me quedé dormido. Y parece ser que estoy soñando porque todo esto es muy raro. ¿Dónde estoy?

LIDIA: En una estrella.

DENNIS: ¿Y cómo lo sabes?

LIDIA: No sé. Vengo aquí casi todas las noches y cuando me despierto sé que he estado en una estrella.

(Entra una mujer, de unos 40 años, con máscara, lleva un vestido blanco y un pañuelo en el cuello, rojo.)

ELENA: Hola, chicos, ¿qué hacéis aquí?

LIDIA: ¿Quién eres?

ELENA: ¿Cómo que quién soy? ¿No me reconocéis? Dennis, Roy, Lidia...

DENNIS y ROY: No.

ELENA: Soy Elena, vuestra profesora.

LIDIA: ¿De qué?

ELENA: Elena, la profesora de Lengua.

ROY: Nuestra profesora no se llama Elena.

DENNIS: Se llama Lola.

ELENA: Me estáis tomando el pelo. *(Cambiando de carácter, de forma muy brusca.)*

Os gusta reiros de mí, ¿verdad?

LIDIA: Señora, qué dice, no la conocemos de nada.

DENNIS: No la hemos visto en la vida.

ROY: ¿Por qué no se va? Ya tenemos bastante con estar aquí encerrados.

ELENA: ¿Encerrados? ¿Dónde?

LIDIA: Aquí, estamos todos en mi sueño. En mi estrella.

ELENA: Sí, definitivamente, queréis burlaros de mí. Estoy acostumbrada.

ROY: *(Con decisión.)* ¿Qué dice? Nosotros nunca nos burlamos de los profesores.

DENNIS: *(Con seguridad.)* Los respetamos.

LIDIA: *(Incisiva.)* Son ellos los que nos maltratan.

ELENA: Sí, definitivamente, esto debe ser un sueño. O lo tenéis todo muy bien preparado. ¡Una estrella! ¡Qué disparate!

LIDIA: Le repito que ha invadido mi sueño. Y estoy totalmente segura de donde estoy.

ELENA: ¡Un sueño! Mejor haríais con dejar de huir. *(Debe ir aumentando el tono agresivo hacia los chicos. Estos, con sus gestos, mostrarán que les hace daño su discurso. Gestos tal vez exagerados, histriónicos, grotescos...)* ¿Por qué no afrontáis nada? Os escabullís de todo. No sabéis qué significa la palabra responsabilidad. Ni la palabra compromiso.

LIDIA: *(Al borde de la desesperación.)* Pare, por favor. ¡Se lo ruego! ¡Quiero despertar!

ELENA: No, no puedo, no quiero detenerme ahora. Debo decirlo. ¡No os soporto más! Os escondéis constantemente. Ocultáis algo demoniaco, inhumano, perverso, cruel, despótico... No miráis. No sabéis mirar a vuestro alrededor. Es inútil cualquier intento de comunicación con vosotros. No oís, no escucháis... ¿Quién os ha hipnotizado? ¿Quién os ha enjaulado? ¿Qué desconocido elixir habéis bebido? ¿Quién ha abolido la ternura de vuestros corazones?

(Continúan, cuando haya terminado de hablar, los gestos de dolor de los jóvenes, aunque menos estridentes. Música, tal vez "Talk this waltz" de Leonard Cohen. Los tres hablarán compungidos, al borde del llanto.)

ROY: No es justo. No somos así.

DENNIS: Sus palabras son cuchillos afilados.

LIDIA: Sus injurias merecen castigo. Solo las lágrimas pueden limpiar su inmundicia, su prepotencia, su... *(Se aproxima al público a quien se dirige.)* Por favor, decidme algo... Os necesito.

(Música que se fundirá con un lento oscuro.)

Despertar sobresaltado

En el escenario seis camas. Una leve luz cenital irá iluminando a cada uno de los personajes cuando hablen. Al terminar se apagará.

CHICA 1: *(En sueño con sobresalto.)* No, el ejercicio 3 no, no lo he hecho. No, por favor, una nota a mis padres, no. No sabía hacerlo. De verdad. *(Gritando e incorporándose.)* ;Nooooo! A mis padres, nooooo.

CHICA 2: *(En un sueño agitado.)* No puede ser, por favor, no puede ser, este cacharro no funciona. Embarazada, no. Solo fue una vez, no puede ser. *(Gritando, incorporándose.)* ;Nooooo! ;Un hijo... no!

CHICO 3: *(En sueños, sobresaltado.)* Mis amigos, son mis amigos, no quiero irme. No, a Ecuador no. Yo quiero vivir aquí. Ingrid, qué voy a hacer sin ti. Mis amigos, Ingrid. No. *(Gritando, se incorpora.)* ;A Ecuador, no! ;Nooooo!

CHICO 4: *(Inquieto, en un sueño.)* No me dejes, Carla, no te vayas. Haré lo que tú quieras. Carla, no me dejes. Te quiero. Cambiaré, te lo juro. No me dejes. Te quiero, te lo juro. *(Gritando, se incorpora.)* ;Nooooo! ;Carla!

CHICO 5: *(Soñando nervioso.)* Déjame, déjame, déjame. No. Déjame. No. Aquí, con mis padres. Al centro de menores, no. Ya no volverá a pasar. *(Se incorpora, gritando.)* Déjame. ;Nooooo! ;Al centro, no, por favor!

CHICA 6: *(Con mucha inquietud, en un sueño.)* Vámonos, por favor, ya. Ya. Ya. Ya. Venga. No. No te espero. Si quieres... vámonos de aquí. Para siempre. Ya. Ya. *(Grita. Se incorpora.)* ;De prisa! ;Corre! ;Corre!

Oscuro breve. Tal vez música de transición. A continuación, los seis chicos y chicas que hemos visto en su despertar están sentados en un banco o en el suelo junto a él. Nadie habla, nadie mira su móvil aunque todos lo tienen en la mano. Algunos miran al suelo, otros, al infinito. Así durante un largo minuto. Tal vez haya continuado la música, muy de fondo.)

CHICA 1: ¿Es que nadie va a decir nada?

(De nuevo largo silencio. Se miran.)

CHICA 2: ¿Qué nos pasa?

CHICA 1: Eso, ¿qué nos pasa?

CHICO 3: He pasado mala noche.

TODOS: Y yo.

CHICO 3: He tenido pesadillas.

TODOS: Yo también.

CHICO 4: ¿Es la primera vez que tenemos pesadillas? ¿Acaso somos niños pequeños?

CHICO 5: Ha sido todo muy real.

CHICA 6: Sí. Demasiado real.

CHICA 2: ¿Alguien va a contar lo que le ocurre?

(Todos bajan la cabeza. Silencio.)

CHICO 3: Me gustaría que todo esto fuera un sueño.

CHICA 1: Yo me he pellizcado varias veces y nada. No estoy soñando.

CHICO 4: No, no estamos soñando.

(Se miran. Silencio.)

CHICA 2: *(Sin mirar a nadie.)* Estoy embarazada.

(Todos la mira. Nadie dice nada.)

CHICO 3: Nos volvemos a nuestro país. Aquí no hay trabajo. Ingrid se queda.

(Todos lo miran. Nadie dice nada.)

CHICA 1: Estoy castigada hasta el verano.

CHICA 2: Pero si estamos en marzo.

CHICA 1: Ya. Sin salir y sin móvil. *(Levanta el móvil que tiene en la mano.)* No tiene saldo. Hoy me he escapado.

(Todos la miran. Nadie dice nada.)

CHICO 4: Carla me ha dejado. Dice que soy demasiado violento para ella.

CHICA 6: Te lo mereces.

CHICO 4: Sí.

(Todos lo miran. Nadie dice nada.)

CHICO 5: He vuelto a pegar a mi madre. Me llevan a un centro de menores.

(Todos lo miran. Nadie dice nada.)

CHICO 6: No puedo seguir en mi casa. Me voy. Mi padre... ha vuelto a beber.

(Todos la miran. Nadie dice nada. Todos miran al suelo o al vacío. Música. Uno a uno van saliendo sin decir nada a los demás. Nadie mira a nadie.)

(A consideración del director o directora de la obra, dejo aquí otro final alternativo. Una vez que han empezado los aplausos, si los hay, el regidor pide silencio. Dice que la obra no ha terminado. Cada uno vuelve a su cama. Mismo juego de luces que al principio. Todos se irán incorporando, resurgiendo de un sueño no deseado. Algunos, tal vez, se desperezan.)

CHICA 1: Menos mal, era un sueño. ¿Era un sueño?

CHICA 2: Jo, qué mal rato. *(Se toca y se mira el vientre.)*

CHICO 3: ¿Dónde estoy?

CHICO 4: Carla... perdóname.

CHICO 5: Qué sueño tan raro. *(Se mira las manos. Cierra una de ellas. Observa el puño y se vuelve a dejar caer en la cama con la cabeza boca abajo en la almohada con la que se tapa.)*

CHICA 6: No quiero volver a soñar nunca más. *(Grita.)* ¡Nunca!

(Ahora sí, oscuro final, muy rápido y brusco sobre el grito de la CHICA 6.)

Ya no estás...

(Once sueños adolescentes y un despertar sobresaltado)

